

Edgar F. Vázquez Moctezuma

Curso: Interpretación bíblica (NT 615)

Profesor: Dr. Ángel Ortiz Noble

Fecha: 25 de agosto de 2020

Libro: *Lectura eficaz de la Biblia* (Capítulo 1; 17-30)

Introducción: La necesidad de interpretar

Hace unos años atrás un hermano en la fe me dijo lo siguiente: “Si la Biblia dice que algo es de color verde, es verde”. En el transcurso de nuestra conversación me di cuenta que este hermano interpretaba la Biblia de manera literal...

Si bien es cierto que “cada lector es al mismo tiempo un intérprete”¹, también es cierto que la interpretación bíblica no es de carácter privado. Existen unos parámetros de interpretación para evitar que nuestra hermenéutica se convierta en una subjetiva donde todo se acepte.² No intentamos descubrir nada nuevo para tratar de deslumbrar a los demás. Ello nos conduciría al desarrollo de una teología errada que provocaría confusión. Es necesario entonces una buena interpretación y la meta de esa buena interpretación radica en captar el “significado llano del texto” que a menudo aparece en la superficie de lo que leemos.³

De acuerdo con Fee & Stuart, como todo lector es al mismo tiempo un intérprete, el significado llano del texto varía de persona a persona.⁴ Por lo tanto, esto representa un reto al campo de la hermenéutica. Sin embargo, no se trata de renunciar a la interpretación por los retos que se presenten, sino de añadir una buena dosis de sentido común a lo que hacemos. Reconocer la naturaleza dual de las Sagradas Escrituras nos ayuda a entender que, como Palabra de Dios, es menester escucharla y obedecerla, pero también corresponde analizarla dentro de su lado

¹ Gordon Fee & Douglas Stuart, *Lectura eficaz de la Biblia* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2007), 8.

² Ibid., 29.

³ Ibid., 17-18.

⁴ Ibid., 19.

humano en el contexto de la cultura, lenguaje y tiempo que rodeó la vida de cada uno de los escritores bíblicos.⁵ En ese sentido, la relevancia del texto bíblico a nuestros días —el “aquí y ahora”— se fundamenta en lo que los primeros lectores escucharon de esa Palabra —el “entonces y allí”.⁶ El “entonces y allí” se trata del significado original del texto. ¿Qué quiso decir el autor cuando lo escribió? Ese es el trabajo exegético. De ahí debe partir el “aquí y ahora” que, según los autores, es lo que nos lleva a la Biblia. De otra manera pasaríamos por alto la “intención original del texto bíblico”⁷ que es lo que buscamos para no caer en la trampa de decir lo que el texto no dice.

Uno de los mayores errores que cometemos hoy día es que tratamos de interpretar la Biblia desde “nuestro mundo” tratando de adaptar el texto a nuestros días sin tomar en consideración el contexto original. Años de distancia nos separan de la cultura bíblica y eso hace incompatibles muchas cosas. Sin embargo, eso no significa que no podamos extraer la enseñanza —explícita o implícita— del texto a nuestros días, pues la Palabra de Dios es viva y, por lo tanto, pertinente a todos los tiempos.

No todas las personas tienen la oportunidad de estudiar. No todos poseen las herramientas hermenéuticas para tratar con un texto bíblico. En ese sentido, no podemos echar a un lado la lectura devocional de la mayor parte de las personas que se acercan a las Sagradas Escrituras buscando consuelo, guía y esperanza. No podemos echar a un lado lo que Dios habla a cada ser humano en su carácter personal. Sin embargo, tampoco podemos sacar de contexto el texto bíblico y “acreditar” al Espíritu Santo lo que deseamos que el texto diga. “Un texto no puede

⁵ Ibid., 21

⁶ Ibid., 23.

⁷ Ibid., 29.

significar lo que nunca significó.”⁸ Por lo tanto, para ser fieles a lo que Dios originalmente intentó decir, Fee & Stuart recomiendan que una vez hayamos leído el texto en más de una ocasión y le hayamos hecho las preguntas exegéticas correspondientes, el uso de una buena traducción, así como de un buen diccionario y comentario bíblico rendirá buenos resultados. De esa manera evitaremos confusiones que tanto daño y divisiones causan...

Referencia

Fee, Gordon & Stuart, Douglas. *Lectura eficaz de la Biblia*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2007.

⁸ Ibid., 30.